

JOSE BALLON, *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Madrid, Editorial Pliegos, 1993.

Ya desde su título el libro de José Ballón expresa claramente su intención: echar luces sobre la relación –no sólo temática– existente entre el norteamericano Ralph Waldo Emerson y el cubano José Martí, ambos considerados como una suerte de “padres de la patria” del nuevo continente. Se trata de un estudio que busca explicitar la manera decisiva en la que la obra de Emerson influyó en la de Martí, tanto al nivel de ideas como al formal. Para tal propósito Ballón analiza la conexión intertextual del ensayo “Emerson” de Martí con otros escritos del pensador norteamericano y coteja la figura poética del niño presente en el libro de poemas *Ismaelillo* del cubano con otros textos de Emerson, principalmente “Threnody” y los ensayos “Domestic life” y “Man the Reformer”, así como los antecedentes emersonianos en el yo poético de *Versos sencillos*, un yo poético caracterizado por una actitud de dirigente cívico dirigiéndose a una asamblea.

El libro se construye alrededor de tres ideas principales: 1) la influencia de Emerson sobre Martí no es sólo de contenido sino también en el método de composición, al extremo que el escritor cubano llega a calar dentro de sus propios textos fragmentos de Emerson, sin recurrir a la cita “como quien incluye hebras brillantes en la factura de un tejido nuevo”, 2) de parte de los dos autores hay un rechazo a la concepción moderna del progreso, que se centra en lo material y deja de lado otras dimensiones del hombre, por lo que ambos autores reivindican la figura del niño como símbolo de un retorno posible a un estado adánico y como crítica efectiva de un contexto social mecánico-mercantil, 3) frente al discurso articulado de las ciencias positivas, se reivindica uno de tipo fragmentario que trata de reproducir la manera de aprehender la realidad propia de la visión: el proceso sintético de la mirada se considera más eficaz que el empírico científico.

Ya en su tiempo, Emerson estaba proponiendo “una verdadera contracultura, caracterizada por la valorización de lo propio y autóctono” y Martí busca en muchas partes de su obra rendirle homenaje por los valores positivos y auténticamente americanos que encarnó a lo largo de toda su obra: rechazo de las actitudes sociales convencionales, afirmación de la libertad personal y el sentido de la deuda para con el género humano, la asistematicidad del pensamiento y la postulación de un hombre soberano, la búsqueda de la virtud y la afirmación del sentido de la vida, la percepción de la vida futura como una vida bella, una visión unitaria del universo articulada al Yo y la afirma-

ción de la capacidad cognoscitiva del espíritu como más inmediata que la lógica científica; lo que logra, a través de la escritura, al fundir su propia voz con la de Emerson en muchos de sus textos.

La idea de un hombre nuevo en un mundo nuevo fue un intento original americano de forjar una nueva cultura, diferente de la europea, a la que Emerson consideraba ya agotada. Lo que Martí buscó fue rescatar este legado de Emerson y continuar forjando una cultura auténticamente americana, no opuesta al legado de Europa sino en síntesis con ésta pero abierta al mismo tiempo a otro tipo de influencias. Tanto Emerson como Martí plantean sus discursos respectivos como fundacionales y como tales se encuentran llenos de afirmaciones y valores positivos: ambos son discursos constructivos. Lo que luego se consagraría en América, sin embargo, con el Modernismo del que Darío fue la figura principal, es una concepción decadentista, crítica de la modernidad pero desde una perspectiva negativa, no constructiva sino de signo destructivo, producida desde el seno de una sociedad que había ya padecido lo que en América aún podía ser señalado como un peligro en ciernes. Al inclinarse la literatura americana por la influencia europea a través de Francia, el proceso de autonomía cultural iniciado por Emerson y Martí se vio truncado y la elaboración de respuestas originales e integradoras —es decir, no solamente planteamientos estéticos, sino también filosóficos y políticos— dio paso a la consagración de un decadentismo que en todo nos era ajenos, pues constituía una respuesta a las contradicciones de sociedades agotadas y no a la realidad del “Nuevo Mundo”. El valor de este libro es el de echar luces sobre una filiación inter-americana que evidencia una rica originalidad en el pensamiento y que no ha perdido vigencia en muchos aspectos.

*Fernando Velásquez Pomar*